

Universidad Nacional de La Plata

Programa “Tendiendo Puentes”

Ciclo Básico Comercial de Juan Pujol

EL ABUELO Y

LA ISLA ZAPALLO

Autores : Traba Elías Fabián.

Ponzoni Roque Ariel.

Zaupa Liliana Beatriz.

Monte Caseros 2010

Ubicada en el río Uruguay justo enfrente a estación Sáenz Valiente se encuentra la Isla Zapallo, que actualmente pertenece a la R. O. Del Uruguay, por un convenio firmado en el año 1961 entre los gobiernos de Argentina y Uruguay.

A esta Isla allá por el año 1930, llegó para ocupar el puesto de encargado de dicha Isla, Ramón Trinidad.

Dos años más tarde se casó con Catalina Fuceneco, una joven de la entonces localidad de Chajari, Entre Ríos. Ellos decidieron formar su hogar en la Isla y allí nacieron la mayoría de sus 9 hijos.

En la Isla se hacía carbón de leña, funcionaba un aserradero, se plantaba tártago, maíz, mandioca, batata y zapallo, había muchos árboles de madera dura.

Todo lo que se producía era llevado para ser comercializado, tanto en el Uruguay como en la Argentina.

La casa donde vivía Ramón Trinidad y su familia era una típica casa isleña, hecha de madera. Para venir a la costa tanto Argentina como Uruguay se venían en canoas de maderas a remos. Lo que se traía para vender también lo pasaban en balsas hechas de madera.

En la costa Argentina había destacamentos de prefectura, donde cuidaban los marineros que eran designados, quedaban un tiempo viviendo en esos lugares, porque en aquella época había muchos contrabandos, o sea que se pasaban cosas de la costa Argentina a la uruguaya y viceversa sin permiso y eso era delito, que prefectura tenía que controlar.

Ramón Trinidad nunca cobró sueldo por cuidar la Isla y así estuvo más de 30 años en aquel lugar. Vivía de lo que plantaba que luego traía a la Argentina o llevaba al Uruguay y hacía trueque. En esos tiempos existía el intercambio de mercaderías, era muy poco el dinero que circulaba. Cambiaban lo que cosechaban por comestibles y vestimentas.

Por ejemplo aquí en lo que hoy es la localidad de Juan Pujol, existían muy pocas casas, alrededor de la estación y, una de ellas era un almacén de ramos generales, donde se realizaban dichos trueques.

La vida en la isla era todo un desafío por aquella época, cruzar el río Uruguay en una canoa a remos era algo común para Ramón, lo hacía varias veces al mes, el recorrido desde la isla hasta la costa argentina duraba más o menos 2 hs. 2 horas de remar intenso. Cuando llegaba a la costa lo esperaba su caballo y el sulki que lo llevaban hasta el almacén de don Berecochea donde hacía las compras, y luego el regreso nuevamente a la costa, al río y finalmente a la isla.

Estos viajes no siempre eran sencillos, porque muchas veces la lluvia y las tormentas sorprendían a Ramón en la costa o en pleno río. Pero él sabía que tenía que seguir adelante, en la isla, su esposa y sus hijos lo esperaban y si él, no llegaba se preocuparían y quizás imaginarían lo peor.

Él siempre decía que el río era su amigo, y nunca le tuvo miedo, ni aun cuando el viento traicionero quería montar en la canoa las aguas de aquel río, él se mantenía sereno y confiado.

La isla y el río eran su hogar y sus amigos, ellos le daban el sustento para criar a sus hijos y sacar adelante su familia.

Por eso tal vez, cuando isla pasó a pertenecer al Uruguay y Ramón tuvo que dejarla dejó en ella una parte suya. Cuando en ocasiones volvía a la costa y desde allí la contemplaba nosotros nietos no lográbamos comprender muy bien aquella mezcla de tristeza y melancolía que invadían sus ojos. Era difícil llegar a entender lo que pasaba por su mente, porque para saberlo tendríamos que haber vivido lo que él vivió.

Para los nietos que nos criamos escuchando historias referidas a la vida en la isla, todo aquello encerraba un misterio que despertaba curiosidad. A pesar que no habíamos tenido la suerte de poder conocerla aprendimos a quererla a través de los relatos del abuelo y nuestros padres. Cuando la familia se juntaba siempre surgía de tema: la isla, y como no recordarla decían nuestros mayores, si ella fue el lugar donde vivimos nuestra niñez y soñamos con un futuro recuerdo que algunos lamentaban diciendo "lástima que tuvimos que dejarla"

Hace unos años con el progreso llegó salto grande, y el río invadió las costas y la isla zapallo se alejó. Para llegar hasta ella se necesitaba más de 2 horas en canoa y Ramón dejó de visitar a su amiga. Aunque el río caprichoso era como si viniera a invitarlo a que la visitara, extendía sus aguas hasta el mismo campo donde ahora vive Ramón trayéndole recuerdos de viejos momentos.

Así pasó el tiempo y una fría noche del mes de junio Ramón partió para siempre. Seguramente esa noche navegó en su vieja canoa, por las aguas de su amigo, el río, iluminado por la luna rumbo a la Isla Zapallo.



Vista de Isla Zapallo desde Costa Colonia Sáenz Valiente



Vista de Isla Zapallo desde Costa Colonia Sáenz Valiente



Vista de Isla Zapallo desde Colonia Sáenz Valiente



Vista de Isla Zapallo desde Costa Colonia Sáenz Valiente